

## XX DOMINGO ORDINARIO B/2009

Hay dos modos de vivir: uno es tonto y el otro es sabio. Vivir tontamente significa, entre muchas otras cosas, dejarse llevar por las circunstancias, sin cualquier perspectiva de vida y sin principio fundamental que guía la vida. Vivir sabiamente es ponerse un objetivo para la vida; dejarse ser dirigido por un principio fundamental que proporciona una visión clara de lo que alguien quiere conseguir, como él tiene que conseguirlo, y como todo esto puede contribuir a su felicidad. Elegir un u otro camino tiene ciertas consecuencias, porque esto le puede dar poder o destruirlo. Esto es de lo que nos hablan las lecturas de hoy.

La primera lectura nos describe como funciona el proceso de la sabiduría divina. Esta compara la sabiduría a una señora amable que ha preparado una maravillosa comida e invita a sus amigos a comer. Aquellos que son invitados son los censillos y los ignorantes quiénes pueden aprovechar la situación y cambiar su fortuna.

El objetivo que la sabiduría persigue es traer a los invitados a vivir felizmente. Es imposible de ser feliz sin abandonar los modos absurdos de vivir y sin avanzar en el entendimiento del misterio de la vida humana que encuentra su origen y su crecimiento en Dios.

Todo esto nos ayuda a entender el punto de la segunda lectura cuando San Pablo nos recomienda de hacer opciones sabias en cualquier situación que viene en nuestro camino. Para San Pablo, tenemos que comportarnos como sabios, y no como la gente tonta que es incapaz de distinguir entre el bien y el mal, entre lo justo y lo justo.

¿Por qué debemos hacer tal opción? La razón está en el mal tiempo en el cual vivimos. En este tiempo, el materialismo tiende a prevalecer sobre espiritualidad y el relativismo sobre valores absolutos. En este contexto, es fácil que olvidemos la voluntad de Dios y la razón por qué hemos sido creados. Considerando tales días, es importante que aprovechemos cualquier oportunidad siendo vigilantes y sabios en la vida. Por lo tanto, dejen de tomar y ponerse borrachos; dejen de ser libertinos. Esto nos va de acuerdo con la voluntad de Dios.

Aquí san Pablo nos recuerda que debemos ponernos listos para no correr el riesgo de arruinar nuestras vidas. Tenemos que esforzarnos por hacer lo mejor del presente para la gloria de Dios y nuestra salvación. Lo que es provechoso a nosotros es de llenarnos con el Espíritu de Jesús y ser gente de oración, capaz de siempre agradecer a Dios en nuestros corazones en nombre de nuestro Señor Jesucristo.

¿Quien es Jesús? Jesús no es una idea o un mito, pero una persona verdadera y viva. En el Evangelio de hoy, él se presenta como el pan vivo que bajó del cielo. Quienquiera que coma este pan vivirá para siempre y el pan que él da es su carne para la vida del mundo.

Los judíos que oyeron a Jesús hablando de esta manera se escandalizaron. Sin embargo, Jesús no se detuvo allí. Él hasta añadió que el pan era su propia carne; aquella su carne es un verdadero alimento y su sangre es una verdadera bebida.

Recordemos que en cualquier momento que Jesús decía algo y él era mal interpretado, él siempre hacia una corrección. Tenemos un ejemplo en Juan 11: cuando él hablaba de Lázaro como durmiendo, los discípulos dijeron si es así, entonces esta bien. Él directamente corrigió diciendo que él está muerto. Otro ejemplo viene de la pasión cuando le preguntaron si él era un Rey. Él aceptó, pero en el mismo él corrigió aquel su Reino no era de este mundo. Pero sobre su carne como comida y su sangre como

bebida, en esto no hubo corrección. En otras palabras, él lo quiso decir y dejar a los judíos tomarlo como tal.

De hecho, según la antropología judía "carne" no significa sólo músculos, pero la persona entera. ¿Entonces, entendemos la reacción de Judíos que se preguntaron, "Como puede este hombre dar su carne para comer"? Ellos han entendido que Jesús no quiere decir sólo una asimilación espiritual de su mensaje o un alimento simbólico, pero una verdadera "comida". Todas estas palabras se harán verdaderas en la última Cena cuando Jesús abandona a su persona bajo los signos del pan para comer y el vino para beber a fin de dar la vida eterna.

¿Si, a fin de tener vida eterna, alguien tiene que tener sólo la fe en Jesús y aceptar su palabra, por qué añade estas declaraciones muy difíciles que "Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en usted"? ¿Por qué dice Jesús "El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él"?

Como podemos ver, es todo sobre la Eucaristía. La Eucaristía es el sacramento de la verdadera presencia de Jesús. En cualquier momento celebramos la Eucaristía, actualizamos en tiempo su muerte y su resurrección. Por eso la Eucaristía es el fenómeno concomitante a todos los tiempos y todas las generaciones. Recibir la Eucaristía es ser asimilado con Cristo, ser identificado con él. Es por esto que es importante de escuchar la palabra de Dios antes de recibir la Eucaristía. Si nosotros decidimos ser uno con Cristo, debemos primero aceptar su enseñanza. Es como un contrato; hay que leer primero cuidadosamente las cláusulas y luego firmarlo.

El Evangelio de Hoy nos revela un misterio profundo de nuestra fe, a saber que cuando recibimos la Eucaristía Cristo vive en nosotros como él vive en su Padre. Cuando recibimos la Eucaristía, entramos con Jesús en el mismo sacrificio de la adoración del Padre que nos cura y nos limpia de nuestros pecados. Junto con Jesús, recibimos también los regalos del amor del Padre y el regalo de su Espíritu. Cuando comemos su carne y bebemos su sangre, compartimos en la unidad divina: él vive en nosotros y nosotros en él. En la mutua convivencia en la Eucarística nos trae repetidamente la relación Padre-Hijo entre Jesús y creyente.

El pan de hoy, para el mundo occidental, es una comida adicional; esto es nunca el acontecimiento principal. Pero para muchas personas en el tiempo de Jesús así como en el tercer mundo hoy, esto es una comida; esto es el sustento. Pero, el pan significa más que el sustento físico; esto señala a la amistad. El pan compartido en la mesa denota la amistad y el compañerismo. El pan compartido en la mesa denota la intimidad y el conocimiento del otro. El pan alimenta y fortalece los lazos entre la gente y comunidades. Esto está un símbolo de vida juntos y un lazo de unidad y entendimiento. El pan Eucarístico es el gran signo de nuestra vida en Cristo. Jesús él mismo alimenta y nos fortalece y nos reúne como una comunidad. Jesús es el pan vivo quién ofreció su cuerpo para ser partido y su sangre para ser derramada y nos invita a unirnos con él cuando nos ofrecemos en el servicio el uno al otro en el mundo. ¡Que Dios los bendiga a todos!

**Proverbios 9, 1-6; Efesios 5, 15-20; Juan 6, 51-58**



Fecha de Homilía: 16 agosto, 2009

© 2009 – Rev. Felicien I. Mbala, PhD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El Nombre de Documento: 20090816homilia.pdf